

DISCURSO DE D. GABRIEL ALOMAR SOBRE LOS CASTILLOS DE JAEN (*)

*L*A norma de celebrar el DIA NACIONAL DE LOS CASTILLOS cada año en un lugar diferente de nuestra geografía, va tomando ya carácter tradicional. Y debemos alegrarnos, porque ello acentúa la naturaleza esencialmente nacional y descentralizada de nuestra institución. En los años anteriores, lo hemos celebrado, ya en Sevilla, en el Monasterio de Poblet, en Alicante, en Lugo. Y hoy lo celebramos con la solemnidad acostumbrada, que el señorío innato y la hospitalidad de los giennenses ha acentuado, en la capital de este insigne y «santo» Reino de Jaén.

LA FINALIDAD DE ESTA CELEBRACION

La finalidad del «Día de los Castillos», es la de propagar y extender al mayor número de lugares y personas el amor por los castillos hispánicos; y con ellos como símbolo, el amor a nuestro patrimonio cultural, el más importante elemento para que en el mundo del futuro, que se vislumbra como terriblemente uniforme a escala universal, cada ciudad, cada región, cada país, conserve su propia fisonomía y su propia personalidad.

LA CONSERVACION DEL PATRIMONIO MONUMENTAL, HOY

Esta preocupación nuestra, es actualmente una preocupación europea y una preocupación universal.

Todos vivimos la inquietud humana por el problema de la conservación del medio ambiente, problema que se ha convertido en el más grave para el hombre en la década entre 1970 y 1980. Si en el año 1980 la sabiduría y la técnica, técnica científica y técnica política, no

(*) Discurso pronunciado el día 23 de mayo de 1974.

ha conseguido dominarlo, las previsiones más objetivas conceden a la supervivencia de la especie humana sobre la tierra, un plazo de tres a cinco generaciones: entre 90 ó 150 años.

Pero el problema del medio ambiente humano, no es tan sólo un problema de química o de física. No se trata tan sólo de conservar limpios el aire que respiramos, el agua que bebemos o los alimentos que consumimos. Si este fuera el caso la cuestión sería la de llegar a tiempo. Como experiencia personal reciente puedo decir que en este mismo mes, he pasado una semana en Alemania Oriental en la que ya no se puede consumir un gramo de pescado, porque toda la vida animal en el Mar Báltico se considera contaminada.

Ahora bien, junto a esta contaminación del ambiente físico del hombre, existe una contaminación paralela de su ambiente síquico, de su ambiente mental. El hombre, de cada día menos, dejar de vivir su naturaleza y deja de vivir su historia. La arquitectura moderna de Madrid, es la misma de cualquier ciudad de Australia o de Canadá. Los hoteles de Torremolinos o de Mallorca, son los mismos que se ven en Acapulco o en Miami-Beach. ¿Es que valdrá la pena el día de mañana, vivir en un mundo uniformizado y sin pasado?

De nosotros depende el que en este mundo de nuestros bisnietos la personalidad de las regiones, se perpetúe mediante lo que se ha venido en llamar *patrimonio cultural*.

El Consejo de Europa, que celebró con gran éxito el año 1970 como *Año Europeo de protección de la Naturaleza*, ha declarado el año próximo el 1975, *Año Europeo del Patrimonio Arquitectónico*, dando a la palabra arquitectónico el sentido más amplio de «Año de protección del entorno humano europeo, en sus aspectos, no naturales, sino de los que son obra del hombre». Y cuando el hombre hace arquitectura, cuando hace ciudades, lo que hace en el fondo es crear su propio entorno.

EVOLUCION EN LA IDEA DE LA CONSERVACION MONUMENTAL

La idea de la conservación del patrimonio monumental de la sociedad, en los últimos 150 años ha evolucionado profundamente.

Puede decirse que nació en el romanticismo. Y como tantos movimientos humanos fue en el campo de las letras y de la pintura en don-

de dio sus primeros pasos, Walter Scott dio alma a los castillos de Escocia y de Inglaterra; Víctor Hugo y después Huysmans, se la dieron a las catedrales de Francia. En Alemania, Ricardo Wagner hizo renacer antiguos mitos castilleros. En España curiosamente, juntamente con Bécquer y con el pintor Villamil, fueron extranjeros los primeros que hicieron revivir nuestros monumentos: el americano Washington Irving, (que con sus cuentos «recreó» la Alhambra) y el grabador inglés Roberts.

No tardaron en llegar los historiadores que quisieron separar la historia de la leyenda; el primero de ellos en nuestro país, dejando aparte al insigne Jovellanos, D. José María Quadrado. Y en Francia, un escritor muy popular y relacionado con España a través de la Emperatriz Eugenia. ¿Quién no conoce la leyenda de Carmen? Lo que no se ha conocido hasta los últimos años es la labor ingente de Inventario de los monumentos franceses realizada por Próspero Mérimée, por encargo de Eugenia de Montijo, del cual el año pasado se publicó el último tomo, el tomo 23.

Pero por entonces, en el romanticismo, interesaba el monumento en sí mismo, unido a su historia o a su leyenda, pero independientemente de lo que le rodeaba. La idea de la protección de los monumentos, lo que se llamaron «monumentos nacionales» nació hará unos cien años.

Ya bien entrado el siglo actual, la evolución económica y más concretamente, la revolución industrial (que llegaba a España con retraso), con consecuencias tan importantes como la concentración urbana, hizo ver que en muchos casos, no servía de nada proteger un monumento, si no se protegía el marco que le rodeaba. Parafraseando a Ortega, que dice que el hombre es el hombre más su circunstancia, podemos decir que el monumento es el monumento más lo que le rodea, más su circunstancia.

Una catedral rodeada de rascacielos ha dejado ya de ser un monumento. Y a otra escala, lo mismo podemos decir de un pequeño castillo que domina, juntamente con la iglesia la silueta de un pueblo; si dejamos que a su lado se construya un minirascacielos de cuatro o cinco pisos ¡adiós castillo!

Esta necesidad cultural de proteger el entorno de los monumentos tuvo su expresión legal en el Decreto Ley de 1926, confirmado y reforzado en la ley del Tesoro Artístico de 1933, que todavía se halla plena-

mente en vigor. Y esta Ley, no se conforma con proteger el marco de los monumentos, sino que da la base jurídica para proteger el ambiente cultural de la ciudad entera o de una parte de la misma .

EL RETO DE LA DEGRADACION DEL MEDIO AMBIENTE CULTURAL

Pero he aquí, que como ya he dicho, desde hace unos pocos años, la sociedad humana se enfrenta con el reto más grande con el que se ha enfrentado en toda su historia: el reto de la protección del medio ambiente, físico y mental, del escenario en el que tiene que desarrollarse la vida de los que nos tienen que seguir. No se trata ya de proteger al monumento más su circunstancia, sino de *proteger al hombre mismo en una circunstancia cultural y estética* que le va siendo de día en día más hostil.

Así están las cosas y así lo reconocen los altos organismos internacionales, desde las Naciones Unidas y la Unesco, hasta el Consejo de Europa.

EL REINO DE JAEN Y SUS CASTILLOS

Pero estamos en la Península Ibérica y estamos en esta ilustre región española que es el Reino de Jaén.

A quien contempla superficialmente el mapa de España, la región giennense podría parecerle tal vez artificial, creada sin excesiva base geográfica, por los avatares de la historia. Pero no es así: es ni más ni menos —con pequeñas anomalías fronterizas, toda la amplia y hermosa cuenca alta del Guadalquivir.

Como región económica, todos sabemos que (menos que antes, por fortuna) es una región desequilibrada. El primer sector, el de la agricultura, dobla casi al segundo, que es el de la industria. Y que éste es el gran problema de la economía interna del Reino de Jaén.

Pero Jaén tiene dos grandes fuentes de riqueza casi totalmente sin explotar en el aspecto económico: la de su bellísima naturaleza y la de sus monumentos, principalmente la de sus castillos.

En el Inventario Oficial de Castillos de España realizado con las normas del Consejo de Europa, figuran en Jaén 85 castillos, que pue-

den parecernos pocos si los comparamos con los que figuran en ciertas provincias costeras o fronterizas, como las Islas Baleares, que tienen más de 500 o con Gerona que tiene 600. Pero no debemos engañarnos. En estas últimas figuran como castillos muchísimas modestas atalayas de costa o casas de labor fortificadas contra las incursiones de los piratas otomanos. Pero los 85 castillos de Jaén, *son todos grandes castillos*. A pesar de la considerable extensión del Reino, me atrevería a decir que Jaén, juntamente con Burgos, son las provincias españolas que pueden hacer gala de una mayor densidad de verdaderos castillos medievales.

Pero hay que decir también que hasta hace poco, el patrimonio monumental giennense, deficientemente conservado en general, (con la excepción del singular binomio-urbano Ubeda-Baeza), no ha sido puesto en valor ni ha sido dado a conocer.

Castillos, por ejemplo, como los de Alcalá la Real, que cuando se halle totalmente excavado, consolidado y ajardinado podrá competir con ventaja con las alcazabas de Almería y de Málaga; como el de Baños de la Encina, de importancia universal en el mundo islámico y en el cristiano; como el de Cazorla-La Iruela otro binomio; como el de Segura de la Sierra y tantos otros, deben ser algún día convertidos en lugares de peregrinaje artístico internacional.

Pero hay más. Al confeccionar el número de nuestra revista dedicada a vuestros castillos, que la Diputación Provincial ha tenido el gesto de patrocinar, nos hemos dado cuenta de que hay todavía en Jaén no pocos castillos desconocidos, abandonados, algunos, incluso sin inventariar.

LA ACTUAL CRISIS DE TURISMO DE COSTAS Y EL PORVENIR DEL TURISMO INTERIOR

Todos sabemos la grave crisis que se ha iniciado en el turismo masivo de costas y de playas. Era de esperar, porque el crecimiento había sido demasiado rápido; y todos los fenómenos económicos son cíclicos, siguen una línea sinusoidal. A una subida sigue un máximo y al máximo, una bajada.

Pero, por otra parte, en la sociedad actual, el turismo se ha convertido ya en un hecho irreversible y permanente con el que hay que contar para bien o para mal.

En nuestro país, la situación es circunstancialmente crítica, tanto por haber disminuído la afluencia masiva procedente de ciertos países, como por haber caído su explotación, precisamente a causa de su carácter masivo en manos de empresas ajenas a los españoles.

Todo ésto hace necesario dar una nueva estructura a la distribución del turismo en el país, alejándolo en parte de las costas, ya saturadas y llevándolo al interior.

Esto quiere decir que, en todos los aspectos es necesario turistizar ciertas regiones interiores que posean los indispensables valores de atracción. Y una de estas regiones, es sin duda el Reino de Jaén que para los pueblos procedentes de las grandes ciudades del norte de Europa, de Asia o de América, posee grandes atractivos. Para el turista, el mar es hermoso, pero no es esencial.

LA ATRACCION TURISTICA

Aparte del mar, las variadas comarcas giennenses, contienen elementos tan fundamentales de la atracción turística como son: el sol, el paisaje, los monumentos, el color local y la hospitalidad del pueblo.

Creo que son pocas las regiones españolas en las que estos cinco valores de atracción coincidan como coinciden en la cuenca alta del Guadalquivir. Voy a detenerme unos momentos en el valor de los monumentos de Jaén y en nuestro caso particular en el de los castillos.

Hay que convertir a cada uno de vuestros 85 castillos en un foco de atracción turística mediante su restauración y su *puesta en valor*. La puesta en valor exterior estriba, más que nada en la conservación del carácter de las casas y de la belleza de la naturaleza que les rodea.

La conservación interior, en la ambientación adecuada aunque sólo sea con objetos de interés local y etnológico.

Si al lado del castillo hay un restaurante típico en el que el visitante pueda reparar sus fuerzas, no hay más que pedir. Lo demás vendrá sólo mediante un sistema de rutas y una campaña de propaganda y para ésto está el Ministerio de Información y Turismo, que tan bien sabe hacer estas cosas.

Es decir, que a mi entender el turismo de castillos, de los castillos giennenses, en un futuro más próximo de lo que pueda parecer puede llegar a constituir un factor importante para contribuir al equilibrio entre los factores de la economía regional indudablemente desequilibrada.

Ciudades como Ubeda y Baeza, como Alcalá la Real, como Cazorla, tienen condiciones para convertirse en *ciudades de pequeños congresos*, modalidad que va en camino de convertirse en uno de los instrumentos más eficaces del turismo cultural.

Hay que tener en cuenta que uno de los problemas de la conservación de los grandes monumentos, de lo que en el francés internacional se viene llamando *les hauts lieux de la culture*, es el exceso de visitantes que quitan toda la emoción a la visita. Esto sucede para poner un ejemplo cercano en la Alhambra de Granada.

La única manera de paliar esta grave inconsecuencia es *crear nuevos altos lugares de la cultura*, en lugares donde haya una base para ello. No olvidemos que la mitad en superficie de los jardines de la Alhambra (no es ningún secreto) han sido trazados y sembrados de nueva planta en los últimos 50 años. Y que en Alcalá la Real con un plan inteligente y decidido, en otros 50 años podría crearse una nueva Alhambra, con sus festivales y sus paradores.

He querido extenderme, tal vez con exceso, en las posibilidades turístico-económicas de los castillos de Jaén. Ahora bien:

A nuestros valores culturales no los debemos cuidar únicamente por sus posibilidades económicas, que éstas darán su fruto por añadidura. Debemos conservarlos porque son parte de nuestro espíritu, de nosotros mismos como giennenses —porque en el Día Nacional de los Castillos que celebramos hoy, nos consideramos todos giennenses— y como pertenecientes a todos los reinos hispánicos.

Quisiera que mis palabras fueran oídas por todos los alcaldes de las poblaciones del Santo Reino. Y como ésto no es posible pido al señor Gobernador Civil que nos preside, que les lleve nuestro mensaje. Que cuiden sus castillos, no dejando caer una sola piedra. Que cuiden sus modestas casas típicas. Que no dejen construir edificios nuevos cuya altura o cuyo estilo rompa la unidad de estos conjuntos urbanos.

Al Instituto de Estudios Giennenses y a los Amigos de los Castillos de Jaén, entidades hermanas e inseparables, les sugiero que hagan un *inventario* completo de los castillos del Santo Reino, que tenemos motivo para suponer son muchos más que los actual y oficialmente inventariados.

* * *

Y para terminar debo hacer constar mi agradecimiento más cordial, en nombre de la Asociación, en el de la cultura española y en el propio, a todos los que han contribuido con su esfuerzo a estos actos tan brillantes.

Al señor Gobernador Civil que ha querido honrar estos actos con su presencia.

A la Diputación Provincial de Jaén, por el gesto de haber patrocinado el número de la revista Castillos de España, que hoy les ofrecemos.

Al señor Alcalde de la capital del Santo Reino, que nos está brindando una hospitalidad insuperable.

Al Presidente del Instituto de Estudios Giennenses, don José Antonio de Bonilla, buen amigo de toda la vida, gran señor por su sangre y por su amor a la cultura.

Al Presidente de la Asociación de Amigos de Jaén, don Juan González Navarrete, que tan brillante labor se halla realizando como Inspector General de Museos de España y de quien tanto esperan las instalaciones museográficas que deben instalarse en los castillos a medida que se restauren tanto en este antiguo Reino como en toda España.

Al Excmo. señor Consejero Militar de la Embajada de Venezuela en Madrid, que venido expresamente para recoger la Medalla de Plata concedida a la Comisión del Sexquicentenario de la Batalla Naval de Maracaibo, trae la representación de los pueblos hispanoamericanos unidos una vez más en la inquietud común por la conservación de un patrimonio monumental que es patrimonio de todos.

Y para terminar, no podría menos de dedicar unas palabras de profundo agradecimiento por sus desvelos en la organización de estos

actos a esta gentil dama giennense, puntal de nuestra Asociación, María Agueda Castellano de Marchante.

Esperamos que gracias al amor hacia los valores de la cultura que nos une a todos, las generaciones que nos suceden puedan todavía disfrutar del encanto de estos pueblos de blancas casitas, modernizadas y revitalizadas sin perder su atractivo, coronados por la silueta noble de un castillo medieval.